

Dos Orquestas

El Mercurio 10. sept. 74
p. c17.

El Ciclo Beethoven de la ORQUESTA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE bajo la dirección de Volker Wengenhein prosiguió con la Tercera Leonora y las Sinfonías Nos 8 y 7. La batuta obtuvo una buena coordinación desde el principio del Adagio, de pulcritud ejemplar. Por su notable sutileza se distinguió la dinámica del Allegro, si exceptuamos algún acento excesivamente rudo en las trompas y el énfasis poco dramático de las llamadas de trompeta. El maestro guió al conjunto con vigor, cosechando aplausos entusiastas al final de la obertura.

En el primer movimiento de la Octava destacaron el brio general, el desarrollo ardiente, de fogosidad sombría, y la preciosa exactitud de la conclusión. Donaire tuvo el Scherzando para el inventor del metrónomo. Del Trío merecen mención el desempeño ejemplar de los cornos y —por su dulcedumbre y notas sobreagudas finisimas— el primer clarinete. Hubo asimismo detalles delicados en el trozo final, donde Wengenhein explotó con acierto las inflexiones anímicas de hilaridad, capricho y aspeza que allí preocupan o entretienen al compositor. Reconfortante fue la nitidez de los arcos.

—OOO—

La "spoteosis de la danza" —eso era, para Wagner, la Séptima de Beethoven— nosotros no la presenciámos en el Astor sino que en el Gran Palace, con ocasión de la visita de la ORQUESTA JOHANN STRAUSS DE VIENA. El grupo de cuarenta y dos profesores, dirigido con soltura, maestría y encanto por el maestro Kurt Woess, ejecutó en la primera mitad del programa de los hermanos Johann y Josef, nacidos, respectivamente, en 1825 y 1827. La segunda parte —la que escuchamos— contenía exclusivamente páginas de Johann, el más famoso de la célebre dinastía vienesa.

¿La Agrupación Beethoven como promotora de marchas, valeses y polcas? Recordemos tan sólo que el mismo Wagner señaló a Johann como "la cabeza más musical" de la metrópoli austríaca; Brahms dijo de él que era "un pozo de música", y su tocayo Richard —sin relaciones de parentesco— lo llamó "divino dispensador de alegría".

Fue lo que sintió, según creemos, toda la concurrencia frente a esta embajada artística, que nos comunicó sin obstáculos el goce de vivir de un pueblo sabio y risueño. Siguió a la cómica Marcha Persa la bienaventuranza del vals "Vino, mujer y canto", construido mediante hábiles recursos que se suman a la maravillosa inspiración. Impactó la polca rápida magiar, con latigazos silbantes del flautín. Especial simpatía tuvo una polca francesa, por las voces de cuclillo y otros pájaros. "Vida de artista", vals estupendo, recibió una interpretación congenial, luciéndose los solos de trompa, oboe, clarinete y chelos en el preludio.

Deliciosa fue la Nueva Polca Pizzicato con sus tiernos rubati y pianísimos, el aporte del "glockenspiel" y la disciplina admirable de las cuerdas. Tras la polca "Tren de excursión", llena de chispa y placer, vino el inmortal Danubio Azul, interpretado con virtuosismo subyugante. Aquí, Woess tomó el violín, dirigiendo con el arco, a la usanza del propio Johann.

El público, no contento con la nutrida selección, pidió más y más. Los generosos visitantes apenas se hicieron de rogar, y fue así como agregaron tres números a su programa. Primero, la burbujeante Polca-Champaña op. 211; en seguida, otra con divertidos solos de yunque, ambas amenizadas por actuaciones graciosas. Por último, la vibrante Marcha Radetzki, op. 228 de Johann Strauss padre, músico nato cuya obra fue acogida con delirio comprensible.

Federico Heinlein

Crítica Musical Dos Orquestas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crítica Musical Dos Orquestas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa